



Superando los
últimos tramos
de cuerda fija,
por encima de
El Dedo. Los
grupos lentos
guiados suelen
retrasar aquí
al resto de los
alpinistas.

6.194 m West Buttress

EL McKinley es la montaña más alta de Norteamérica. Una cima muy atractiva que día a día se hace más popular gracias a que forma parte de las Siete Cumbres y a los profetas que venden de 0 a 6.000 sin experiencia. Pero subir el McKinley no es un juego de niños. Aquí se enfrenta uno con el mayor desnivel de la tierra (más de 4.000 metros) y con uno de los climas más fríos del mundo. Muchos, menospreciando la montaña, regresan a casa con las manos vacías. He conocido gente que ha vuelto a la montaña por segunda, tercera y hasta cuarta vez y también a un simpático grupo de alaskaños que había estado siete veces.

El momento ideal para esta ascensión es durante los meses de mayo, junio (estadísticamente el mejor mes) y julio, y el punto de partida Anchorage, la ciudad más grande de Alaska. Aún recuerdo la euforia al llegar, no hay nada como la primera vez. Los estereotipos tienen buena culpa de ello y resonaban en mi cabeza como un tambor. Ya no hay fiebre del oro en Alaska, la fiebre de los tiempos modernos se llama aventura, difícil concepto para definirlo aquí. Alaska es una tierra de adjetivos superlativos y yo había vivido de prestado las emociones de otros. Hay pocos lugares tan grandiosos en el mundo.

Pero Anchorage no es una maravilla que digamos. Como todas las ciudades americanas, se trata de un centro con edificios altos y una periferia de casitas unifamiliares. Los suburbios albergan los gigantescos centros comerciales, tan exagerados como en las películas. Precisamente allí se puede encontrar de todo para la expedición. Alojamiento los hay para todos los bolsillos: desde cutre-class en el Youth Hostel hasta el Marriot. Uno frente a otro. Las casas de huéspedes, algunas en particular, son un nido de montañeros.

Pero donde de verdad empieza la aventura es en el pequeño y bonito pueblo de Talkeetna. Hasta aquí puedes llegar de varias maneras; una furgoneta con conductor desde Anchorage, es una de las mejores. También hay un tren, aunque éste es menos utilizado.

Talkeetna respira el aroma de las tierras salvajes, es el típico lugar que esperas encontrar en Alaska: un pueblo tranquilo de apenas 300 habitantes al que los lugareños gustan de comparar con Cicely (doctor en Alaska). En una sola calle encuentras todo: restaurantes, hoteles, tiendas, montañeros, bares y turistas. Las inevitables esperas en esta ciudad son agradables, ya que se puede comer bien, hay siempre mucho ambiente y está el famoso Fairview Inn, que aunque no es oficialmente un museo, sino un bar, supone un viaje al pasado. Merece la pena entrar, tomarse unas cervezas y formar parte del decorado. Los sábados por la noche son para enloquecer.

Paciencia y a volar

EN Talkeetna, por supuesto, se encuentra la oficina del parque nacional y un pequeño aeropuerto. Para escalar la montaña es necesario solicitar un permiso con al menos dos meses de antelación detallando tu plan. Las ascensiones guiadas no son admitidas sin guías del parque. Pero esto es sólo teoría; todos los años vuelven los mismos guías con sus grupos. ¿Acompañando amigos?

El permiso que incluye la infraestructura del parque cuesta 150\$ por persona. Incluido en el precio, tienes además una charla con los rangers, quienes te van a poner al día de las condiciones en la montaña; es muy útil tener las orejas bien abiertas, hay mucho que aprender. Oficialmente registrado, sólo queda ir al aeropuerto y buscar una avioneta.



FOTOS: JOSE MANRES

Lo normal es haber enviado una pre-reserva por correo a cualquiera de las seis compañías que vuelan hasta allí. Esto hará las cosas más fáciles y ahorrará unos dólares.

El aeropuerto está a dos kilómetros del pueblo. Decenas de montañeros esperan allí, no siempre con paciencia, una plaza libre. Algunos han pasado días enteros en Talkeetna, yendo y viniendo del pueblo y viendo como sus expectativas de cumbre son cada vez

Abajo, de izquierda a derecha, una avioneta llega al campamento base; patates en el aeropuerto de Talkeetna, y matrícula de Alaska "the last frontier".





menores. Pretender estar en Alaska tres semanas y subir el Denali... Gran parte de los fracasos se deben a previsiones optimistas. La estadística asegura que 18 días son suficientes, pero hay que ser cautos. Cuando se anuncia buen tiempo, la noticia corre por el pueblo como la pólvora y los hangares del aeropuerto bullen. Hay que pesar las cargas, numerarlas y estar a punto para salir. Los pilotos cargan a toda prisa, desmontan las puertas de la avioneta para aprovechar hasta el último hueco y te meten dentro a empellones como hacen en el metro de Tokio.

No hay muchas ceremonias a bordo. Auriculares, unas palabras del piloto para avisar de que salimos y a volar. Desde el aire el paisaje es abrumador. Los ríos y bosques dan paso a la tundra, después aparece la nieve y las montañas; con suerte el McKinley asoma en el horizonte. Es como un sueño. Te olvidas de esperas, vuelos interminables y aduanas.

Los pilotos vuelan muy cerca de las crestas mirando al infinito, creo que les divierte ver la cara de susto de los pasajeros. Después de 45 minutos los puntos de colores sobre el glaciar anuncian el campamento base. Abajo está el glaciar de Kahiltna, a escasos 2.000 metros, justo bajo el monte Hunter. Es un lugar grandioso. A principios de mayo, aún está tranquilo, pero a medida que avanza la temporada, más gente buscará una parcela donde montar la tienda y pasar la primera noche. 1.300 personas van a pasar por este lugar y el 80% seguirá la West Buttress.

La oficina de Annie

CUANDO aterrizas, no siempre todo tu equipo y tus colegas llegan a la vez, así que conviene no empezar con prisas. Hay que dejar un depósito de comida y combustible por si a la vuelta vienen mal dadas y te quedas atrapado unos días; no es tan

raro. En la montaña, los grupos comerciales americanos son mayoría, parecen manifestaciones y a veces suelen quedarse de prácticas en el glaciar un par de días. Muchos estrenan herramientas o se calzan unas One Sport por primera vez. Ellos han comprado un billete a la cima, los demás vamos a intentar subir.

En el campo base, los rangers, tienen una tienda y dan asistencia a los recién llegados, quienes recogen allí la gasolina y los trineos, previamente pagados en Talkeetna. Son gente muy amable. Durante 10 años la encargada del campamento base ha sido Annie Duquette, una institución en la montaña. A tu vuelta nunca te faltará un té en su tienda y una llamada para avisar a la avioneta. Una vez, Annie consiguió que sacaran a nuestro equipo de 9 personas un sábado a las 10 de la noche.

—¿A qué vienen esas prisas?

—Por Dios, Annie, es sábado, queremos ir de fiesta.

Arriba, primer día sobre el glaciar: euforia y contacto con la dimensión real de la zona.

6.194 m West Buttress

—¡Faltaría más! Empecémosla aquí. Y al rato apareció con cervezas para todos.

Pero a finales de junio, el base es como la pista de un portaviones, no hay tiempo para celebraciones. Algunos turistas que no se contentan ya con sobrevolar la cumbre aterrizan también en el glaciar Kathilna. Bajan en zapatillas y se acercan curiosos por las tiendas. Hasta piden fotografiarse con alguien; mejor aún si viene de la cima con cara de desnutrido.

Los campamentos

La primera noche es muy excitante, yo casi no podía dormir, me asomaba, veía el Hunter delante de mis narices y me parecía increíble estar allí. Pero al día siguiente, con la mochila cargada hasta los topes y el trineo a la espalda, todo se vuelve menos bucólico. Nada más salir hay una bajada de 150 metros de desnivel, donde los trineos dan los primeros saltos descontrolados y las imprecaciones, fácilmente comprensibles en todos los idiomas, llenan el aire. Quedan más de 40 kilómetros de glaciar hasta la cumbre. Al regreso, esta última rampa es la puntilla.

En la montaña, normalmente los americanos son los que van con raquetas y los europeos con esquís: travesía, telemark y hasta de fondo. Si no sabes esquiar, hay que pensar que la vuelta puede convertirse en un calvario. Pero si esquías bien, bajar del monte será un placer. El camino está bien marcado, hay banderines de color rojo marcando las grietas y será raro encontrarse solo. Casi todo el mundo va encordado y al principio todos se lo toman con mucha calma.

El verdadero campamento base de la montaña es el llamado campo médico, a 4.250 metros, y aún quedan tres o cuatro jornadas.

Por la tarde, a la hora de montar las tiendas, todos tienen bien aprendida

la lección y construyen las letrinas y los clásicos muritos de nieve alrededor de la tienda. El viento aquí es una cosa muy seria y vale más pecar de exagerado.

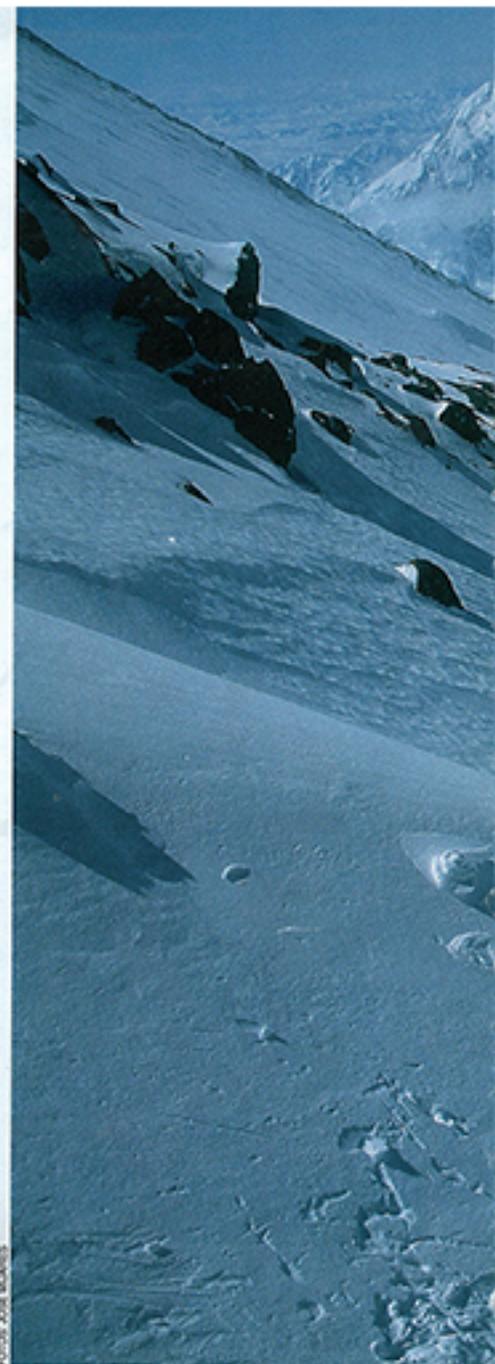
Hasta los 3.400 m (campamento 3) hay que subir esquiando o con raquetas. Vas ganando altura lentamente por un largo valle glaciar y una subida muy bonita en la que no puedes evitar parar y disfrutar del paisaje. Si el tiempo acompaña, es un lugar extraordinario: el monte Forraker queda a tu izquierda, como un centinela, y el resto de cumbres enmarcan la subida. Te paras y piensas: ¿estoy donde debo?

Ese campamento 3 es un lugar clave en la ascensión. Llega el momento de dejar esquís y subir una fuerte rampa que conduce hasta el Windy Corner. Suele estar tapizada de hielo vivo y el lugar es a veces muy ventoso y frío. Muchos suben a dejar un depósito al campo médico y bajan después a dormir al 3, para aclimatar.

Un lugar 'social'

Los Rangers tienen allí otra tienda, con médico incluido, y una letrina. Ese campamento es un lugar de esperas donde siempre hay un montón de gente. En cierto modo es como un circo, con fieras incluidas. Si te sobra comida a la bajada, será el mejor lugar para deshacerte de ella, lo mismo que el combustible. Y si andas justo o asqueado de "sopi-caldos" puedes cambiar la dieta acercándote a los grupos que bajan.

En la espera algunos matan el tiempo haciendo verdaderas obras de arte esquimal o contando historias. He escuchado cosas increíbles sobre temperaturas extremas, vientos huracanados que se llevaban las tiendas como gajos de naranja y cosas parecidas. Me alegro de no haber conocido nada de eso las dos veces que he subido a la montaña; creo que he sido



FOTOS: JOSÉ SUÁREZ

muy afortunado con el tiempo. Mucha gente que vuelve a intentarlo de nuevo ha vivido alguna tormenta bíblica y vuelven para sacarse la espina.

El frío se nota a más de 4.000 metros y en el campamento suele amanecer más bien tarde. Sólo quienes lo tienen muy claro madrugan, pero la mayoría espera a que el sol ilumine las tiendas antes de ponerse en marcha. Aquí se llega fácilmente a los -30° por la noche. Las noches son

Abajo, de izquierda a derecha, subiendo al Motorcide hill; el campo Médico y, al fondo, la pala Messner, y cuerdas fijadas en El Dedo.



La cima "cara"

El Denali, o McKinley, congrega cada año a cientos de aspirantes a conseguir la cumbre de Norteamérica. A pesar del número elevado de visitas, no es una montaña al alcance de cualquiera: su logística, el clima de Alaska —uno de los más fríos del mundo— y el hecho de enfrentarse al mayor desnivel de la tierra (más de 4.000 m) la convierten en una montaña seria, aunque relativamente accesible por su frecuentada West Buttress. Pese a todo, algunas compañías venden de 0 a 6.000 sin experiencia y suben a clientes que se calzan unos crampones por primera vez; en ocasiones, el precio acaba siendo demasiado "caro". José Mijares (dos veces en la cumbre del McKinley, una de ellas como ayudante de una expedición guiada) nos relata la cara y la cruz de la escalada a uno de las 7 grandes.

6.194 m

Denali

West Buttress



muy luminosas (el Denali está a 63° grados norte) con el cielo celeste y sin estrellas..., esa luz es una de las cosas más bonitas de la montaña.

Guías y cuerdas fijas

Lo único que me ha molestado en el campo médico es la actitud de los grupos comerciales americanos. Sólo les falta una cerca de alambres para acotar sus corrales y el criado para aparcar la furgoneta; parece como si la montaña les perteneciera. Muchos clientes presumen de equipo (que lamentablemente no saben utilizar cuando llega el momento). Es también irónico tener que palear durante horas cuando a tu alrededor hay corrales vacíos. Más de una bronca acaba en la tienda de los rangers.

Al campo médico también puede volar un helicóptero para rescate y se recibe un parte meteorológico que todo el mundo puede conocer si tiene una radio (se pueden alquilar en

Talkeetna). El boca a boca funciona bien y luego están los adivinos...

Saliendo de aquí aparecen las primeras dificultades: 600 m de desnivel para llegar a la arista de la West Buttress, una pared de nieve de 45/50° equipada con cuerda fija y que mantienen rangers y guías de manera no oficial. Hay que tomárselo con paciencia. Los días buenos todo el mundo tiene las mismas intenciones y aunque la idea sea madrugar, la cola esta garantizada al mediodía. En la pared hay dos cuerdas: se sube por la derecha y se baja por la izquierda. En la fila puede haber 50 personas a la vez; si alguien se atasca bloquea toda la cuerda. Más de uno estrena el jumar que compró en Anchorage la semana anterior y se pregunta para qué demonios sirve.

—¿Qué puedes hacer? Nada, no puedes hacer nada.

Todos hemos estrenado alguna vez material, ¡claro que sí!, pero yo sólo

he visto tal osadía en el McKinley. Allí hay gente que está subiendo una montaña por primera vez en su vida, intoxicados de reportajes e ignorantes de la dificultad real del ascenso. Se creen que su flamante equipo les va a subir, pero esa rampa es la prueba de que su chaqueta nueva no les va a ayudar y lo malo es que en esa misma pared puede haber otras 100 personas.

Algunos del grupo que ayudé a subir en mi segundo viaje, cuando trabajé como ayudante en una expedición comercial noruega, no tenían ni idea. Sólo sabían que era la montaña más alta de Norteamérica y que ese cromo también lo querían en su colección. Aprendí muchas cosas y experimenté sensaciones contradictorias. Por un lado me resultó gratificante ayudar a mi equipo, pero por otro creo que no volveré a ninguna montaña con coleccionistas.

Hay cosas que no deberían estar en venta, el dinero no puede comprar

Arriba, peregrinación hacia el Denali pass en un día espectacular; mar de nubes incluido.

6.194 m West Buttress

montañas. O no debería. Yo también participé en ese juego, y ahora entiendo algunas posturas.

Al final de esa pared empieza la arista, el lugar más bello de toda la ascensión. Uno se siente alpinista allí arriba; todavía quedan varios resaltes de 55°. El ambiente es de verdad increíble. Las vistas de la cordillera y el campo médico son espectaculares, creo que todo el mundo coincide en que esa arista es la mejor sección de toda la vía. Al final pierde dificultad y detrás de unas rocas aparece el último campamento de la montaña. Es el llamado High Camp, a 5.250 m. La gente más fuerte lo evita, pero siempre hay tiendas y algunos quedan "atrapados" si la méteo cambia. Es un lugar extremadamente frío y todo el mundo conoce a alguien que ya estuvo allí pasándolas putas... Los rangers guardan un depósito de material para rescates y una pequeña letrina.

¡La cumbre!

La montaña es tan grande que desde el High Camp se oculta a sí misma. Al salir encontramos un rampa de nieve que sube al Denali Pass, a 5.750 m. Esa rampa de 35/40° es el lugar con más accidentes; se vuelve una trampa para quienes bajan justos de fuerzas. Hay que estar atentos y olvidarse de las tiendas que parecen llamarnos desde el High Camp; un tropezón se paga caro aquí.

Los guías americanos llevan encordados a sus clientes hasta lo alto del paso. En la subida se hace muy difícil progresar si vas detrás de un grupo y para adelantar tienes que salirte de la huella y acelerar, algunos incluso se mosquean. A partir de allí se dejan las cuerdas y cada uno sube como puede.

Sólo quedan 500 m de desnivel y no vemos la cumbre, sólo la otra vertiente de la montaña por donde discurría la vía original de 1913. Es el lado más salvaje y pocos vienen por aquí. No se puede volar a esa vertiente y el único



FOTO: JOSÉ MIJARES

Arriba, dos tomas de la fantástica arista cimera, uno de esos tramos en los que nos sentimos como "auténticos alpinistas". Todavía no está todo hecho, aunque la cima parezca cercana.

acceso es a pie y en total autonomía. Tengo la impresión de que allí aún se pueden encontrar el encanto y la aventura de las que va careciendo la transitadísima West Buttress.

Pero en el Denali Pass además de admirar las vistas, hay que tomar decisiones: seguir o darse la vuelta. A menudo uno se anima a subir aunque las condiciones no sean del todo buenas y vas hasta allí para echar un vistazo. A veces el viento barre brutalmente toda la montaña y entonces no queda

margen a la duda. Por el contrario, si hace buen tiempo hay que seguir.

No muy lejos está el campo de fútbol, una planicie a 6.000 metros donde casi todo el mundo deja parte del equipo. Vemos la cima, pero no está tan cerca como parece; es algo descorazonador. Aún queda subir otra rampa de 100 metros y después 300 más por un filo muy fino que llega a la cumbre. Los últimos metros son muy emocionantes, ese filo acaba en la pequeña cima y el paisaje es enorme desde allí.

Toda la cordillera está a tus pies, los bosques azulados en el horizonte y un frío penetrante como pocos.

Es hora de bajar con cuidado y disfrutar aún de Alaska.

José MIJARES

Abajo, el campo alto; recién superado en Denali Pass, y, por fin, la cumbre por segunda vez para el autor del artículo.



LA CIMA DE NORTEAMÉRICA

La más grande

El Denali, 'la más grande' en la lengua nativa, además de ser un objetivo de categoría, forma parte de las Siete Cimas. Por eso está tan solicitado.

Los datos que recoge la oficina del parque lo dejan claro: en 2003, de los 1.179 alpinistas (34 eran españoles) que lo intentaron, 952 se dirigieron al West Buttress. 556 hicieron cumbre por esta vía del total de 688 que tuvieron éxito. El Denali vio cambiado su nombre a finales del siglo XIX para agasajar al presidente americano de 1898, William McKinley.

La Normal desde 1951

En 1951, ocho alpinistas americanos conseguían abrir la vía del West Buttress (espelón oeste) que se dirige a la cumbre sur del McKinley, -la más alta con 6.194 m frente a los 5.934 de la cima norte- y que pronto pasó a ser considerada la normal (40-50°).

Hoy en día, y desde 1932, cuando por primera vez los alpinistas usaron una avioneta para acceder al McKinley, la aproximación por el aire es lo normal.

La primera española data de 1971: Luis Bernardo Durand, Carlos Muñoz-Repiso, Salvador Rivas y Carlos Sorria. Mari Abrero y José Ignacio Ariz en 1982 realizaron la primera española a la arista Cassin.

Anchorage

Con cerca de 250.000 personas, la ciudad ofrece todos los servicios. Para dormir el "Youth Hostel", en pleno centro, es la opción más barata, 20 \$. También hay Bed&Breakfast desde 35 \$ y te permiten dejar equipo hasta tu vuelta.

La compra de la comida se puede hacer sin ningún problema en los grandes supermercados de las afueras. Las últimas compras de material de montaña se pueden hacer en REI.

El transporte hasta Talkeetna se puede hacer en furgoneta privada con conductor por 70 \$ ida y vuelta. Se puede contratar en la información turística del centro.

Talkeetna

Aquí se encuentra la Oficina del Parque Nacional Denali. Ellos son los que tramitan el permiso que cuesta 150 \$ de los que 25 \$ se pagan por adelantado. Hace falta solicitarlo con 60 días de antelación. Para más información <www.nps.gov/denali/>.

Hay seis compañías de aviación que vuelan a la montaña. "Talkeetna air taxi" <www.talkeetnaair.com> cobra 310 \$ ida y vuelta y te dejan dormir un día antes y otro al regreso en unas literas junto al aeropuerto con baños, etc. Ellos te pueden vender la gasolina a 6 \$ galón y tienen bastante material de alquiler como radios, esquís, trineos, etcétera.

José Mijares

Más info, Montañas del Mundo, ed. Desnivel

LA RUTA

La West Buttress (Pilar Oeste), actual ruta normal a Denali gracias a la utilización de medios aéreos, carece de especiales dificultades técnicas. De campo base 2.200 m a la cumbre 6.194 m hay casi 4.000 metros de desnivel repartidos en una distancia de 26 kilómetros. La ruta requiere determinación y aguante y en absoluto debe ser considerada como un paseo. En la parte baja hay que estar atento a las grietas (es recomendable el uso de esquís o raquetas) y en la superior al viento, las caldas, la altitud y las congelaciones. Aún así todas las temporadas Denali acostumbra a mostrar su cara más amable ofreciendo unos días de tiempo perfecto.

Antes del campamento 1 hay posibilidades de montar campamentos en la parte baja del glaciar Kahiltna. De hecho se suelen establecer de uno o dos antes de llegar a él. Así mismo, las bajas temperaturas y el viento desaconsejan acampar por encima de 5.200 metros. Es conveniente construir un muro con bloques de nieve alrededor de la tienda. ¡Ah! La frontal no

sirve para nada en el verano sub-ártico.

1. Campamento 3.330 m. Protegido de las avalanchas por una rimaya, situado en las cercanías de un espelón rocoso de color negro (basalto). Es un buen lugar para dejar un depósito con alimentos, esquís, etc. La ascensión al C2 sólo debe acometerse con buen tiempo. Atención al cruce de Windy Corner, lugar muy expuesto al viento. La zona inmediatamente a continuación presenta multitud de grietas en ocasiones ocultas.

2. Campo Médico. (4.350 m). Situado en una plataforma glaciar, se podría considerar como un auténtico campamento base avanzado. Hay una tienda con personal médico y otra con guardas del parque. La utilización de los servicios médicos implica el abandono y el descenso. Diariamente se informa de la predicción meteorológica, de escasa fiabilidad.

3. Campamento 4.900 m. Situado en la arista a corta distancia del final de las cuerdas fijas. Es un campamento poco utilizado y poco recomendable dada su exposición al viento. La mayor parte de la gente va directo de Campo Médico (C2) a C4.

4. Campamento 5.200 m. Situado en una explanada de ligera inclinación al final del Pilar Oeste (West Buttress). Es un lugar expuesto al viento, el mal de altura y temperaturas extremas; ciertamente un lugar poco agradable. Sin embargo, si lo que se quiere es asegurar la cumbre, éste es lugar idóneo para esperar a que llegue el buen tiempo. Desde la temporada 2003 es obligatorio llevar un contenedor especial para desechos humanos si se quiere acampar aquí. Hay que recogerlo y devolverlo en la tienda de los guardas en campo médico.

Gerardo SÁNCHEZ

1. Campamento 3.330 m. 2. Campo Médico. (4.350 m). 3. Campamento 4.900 m. 4. Campamento 5.200 m. A. Windy Corner (4.050 m). B. Cuerdas fijas. C. Denali Pass (5.540 m). D. Cumbre Norte (5.934 m). E. Campo de fútbol (5.900 m). F. Pala Messner. G. West Rib. H. Orient Express. I. Brazo Noreste del Glaciar Kahiltna (Valle de la Muerte).

